



Diego Petersen Farah

La crisis no es problema

Lo odioso de las crisis, como de las comparaciones, no son las comparaciones o las crisis en sí mismas, sino el resultado de éstas. La crisis es un fenómeno tan natural a la economía como el otoño o el invierno (y quien tenga duda pregúntele a Chance Gardener). De lo único que pueden estar seguros los economistas y analistas financieros es de que habrá otra crisis, eso sí, no les pregunte cuándo, ni por qué, ni de dónde viene, ni qué efectos tendrá, porque eso tampoco ellos lo saben, cosa que jamás le dirán, pero a cambio le van a tirar un rollo largo, aburrido, incomprendible para finalmente no comprometerse a nada. Estando ciertos que las crisis son un fenómeno recurrente, es igualmente cierto que todas pasan. La razón es muy sencilla: para que haya otra debemos superar esta.

Lo primero que tenemos que entender entonces es que lo que no tiene solución no es problema, es dato. Los problemas existen para resolverlos; los datos para entenderlos. No distinguir cuáles son problemas y cuáles son datos genera mucha angustia y un terrible desgaste. Individualmente no podemos hacer nada contra la caída de las hojas, ni contra la llegada de un huracán, ni contra la caída de la bolsa. Para los ciudadanos de a pie, el derrumbe de los mercados no es, pues, un problema, es un dato. El huracán en sí mismo es un dato, el problema es dónde me voy a refugiar, cómo voy a poner a salvo a mi familia, qué puedo hacer para proteger mi patrimonio. Bush, por ejemplo, no es un problema, es un maldito dato, pero por suerte

hasta la estupidez institucional es pasajera, aunque a veces se reelija. La crisis de los bancos gringos es un dato; el pago de los intereses de nuestra tarjeta de crédito sí es un problema y hay que concentrarnos en resolverlo. Para el gobierno, la caída del peso sí es problema, porque ellos pueden hacer algo para contrarrestar la especulación, pero la contracción del mercado internacional es dato, porque ahí no hay nada que el gobierno pueda hacer.

La crisis económica hay que enfrentarla con el mismo realismo con el que se enfrenta a una suegra. Ahí está, venía en el paquete, económico o matrimonial, y nadie puede llamarse al engaño. Cuando te casaste tu pareja no

Las crisis son un fenómeno recurrente, es igualmente cierto que todas pasan. La razón es muy sencilla: para que haya otra debemos superar esta

te prometió que su madre se iba a morir ni que se iba a ir a vivir lejos (y si te lo prometió, te engañaron como chino); cuando nos endeudamos o gastamos, tampoco nadie te prometió que no habría

crisis. Seguramente el "asesor" del banco, que no es otra cosa que un vendedor de servicios financieros, te puso las cosas color de rosa, tal como tu pareja te dijo que su madre era lo máximo, y que era muy buena onda, lo que no te dijo que no podía desayunar sola y que vendría todos los días a tu casa, y tempranito, domingos incluidos. No tiene, pues, ningún sentido pelearse con la crisis como tampoco la tiene pelearse con la suegra: no conozco a nadie que haya ganado esa batalla. Las posibilidades de éxito son mínimas, por no decir teóricas, y quienes creen haberlas ganado terminaron en el bote acusados de fraude o de asesinato (técnicamente el delito, según el tremendo juez de la Tremenda Corte, es *suegricidio*).

Lo más importante en una crisis, de cualquier tipo, es sobrevivir. Lo mismo aplica para personas que para empresas. La parte fuerte de la crisis está por venir, así que hay que ponerse a salvo lo más rápido posible y no esperar a que llegue el gobierno con su Plan DN-III económico. El papel del gobierno es hacer lo que esté en sus manos para que las empresas sobrevivan la crisis, para salvaguardar el empleo, y hacer hasta lo imposible para que los sectores más vulnerables, los que están en la base de la pirámide, no caigan en situaciones catastróficas por cosas asociadas a la crisis: hambre, falta de atención médica, riesgos asociados a la migración. Lo que debe atender el gobierno es a los más vulnerables. Las tragedias de las clases medias y altas no es que sean menos importantes, pero tienen una dimensión totalmente distinta.



Parafraseando al periodista radiofónico Jaime García Elías, quien desarrolló esta teoría en torno a los expertos del lago de Chapala, podríamos decir que para la crisis existen dos soluciones, una milagrosa y otra práctica: la milagrosa es que nos pongamos a trabajar; la práctica es pedirle a la Virgen que nos haga el milagro. ■■

diego.petersen@milenio.com



MARIO FUENTES